

LA VANGUARDIA

ESPAÑOLA

BARCELONA-1

Domingo, 13 de noviembre de 1977

Redacción y Admón.: PELAYO, 28
«TELEX» 54.530 y 54.781

Teléfono 301-54-54 (20 líneas)

Precio de este ejemplar: **20 pts.**

FUNDADORES: DON CARLOS Y DON BARTOLOMÉ GODÓ

Fundada en 1881 — Número 34.657

MIL AÑOS DEL MONASTERIO DE RIPOLL

HOY se inician en Ripoll los actos conmemorativos del milenario de la consagración de la basilica. En 977 era la tercera vez que esto sucedía; lo cual significa que en un siglo (el monasterio fue fundado en 879) la iglesia de Ripoll fue reconstruida tres veces, cada vez más amplia y con mayor ornato.

A partir de mediados del siglo X los condados catalanes se benefician de su situación de puente entre el mundo islámico y la Europa cristiana. Políticamente los condes actúan ya de hecho como completamente independientes del dominio franco, mientras estrechan sus relaciones con Italia, especialmente con Venecia y Roma y a través de ésta con el pujante imperio germánico de los Otónes.

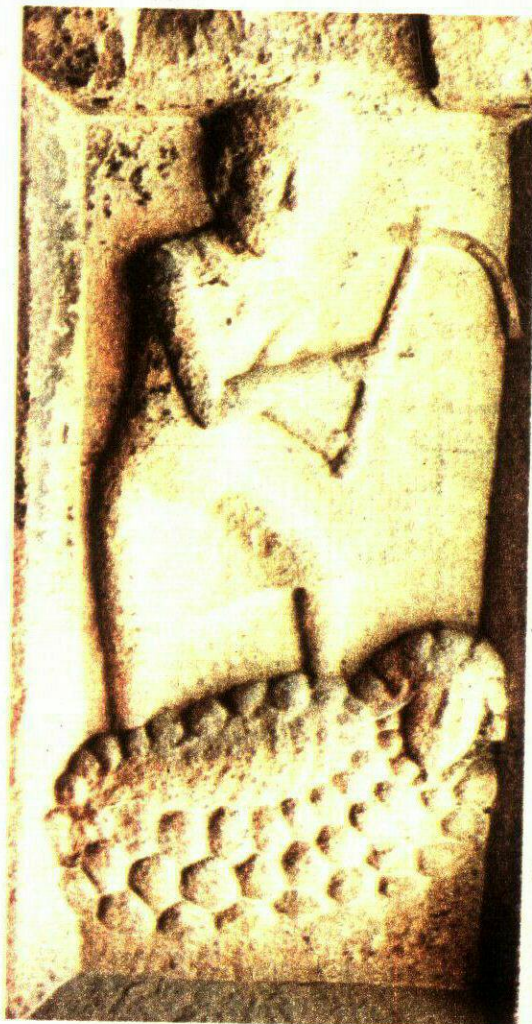
Culturalmente, Vic y sobre todo Ripoll, lejos de los sobresaltos de la frontera, se erigen en centros receptores de la por entonces superior cultura musulmana. A Ripoll había acudido Gerberto de Aurillac, quien en un viaje a Roma en 971 admiraría por su saber al Papa y al Emperador e iniciaría bajo el patrocinio de éste una atormentada carrera, marcada por su ciencia y por la política, que le elevaría al papado con el nombre de Silvestre II antes de obligarle a morir en el destierro. Con todo no olvidó sus años de aprendizaje en Ripoll ni su interés por las innovaciones llegadas del mundo islámico, como lo demuestra su correspondencia con el obispo-conde Miró Bonfill y con el arcediano Sunifred Llobet de Barcelona.

La efemérides no es pues un recuerdo arqueológico local, sino que los actos que durante este año se celebrarán en Ripoll tienen el carácter de conmemoración de que, como decía Ramón d'Abadal, gran estudioso de esta época, en el título de una de sus trabajos, «Catalunya s'obri al món mil anys enrera».

Las fotos muestran una vista general de la basilica y cuatro fragmentos de la maravillosa joya románica que es su portal.

G. F.

Fotos: JORGE BELVER y PEDRO SIÓ



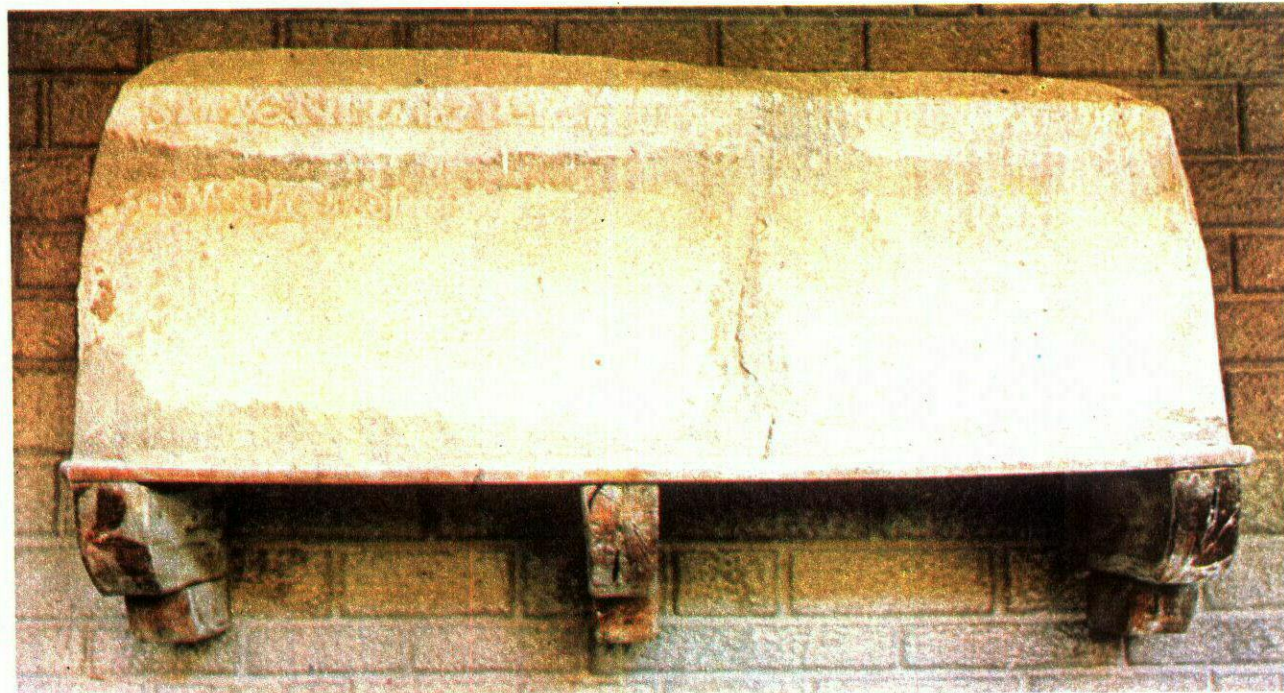
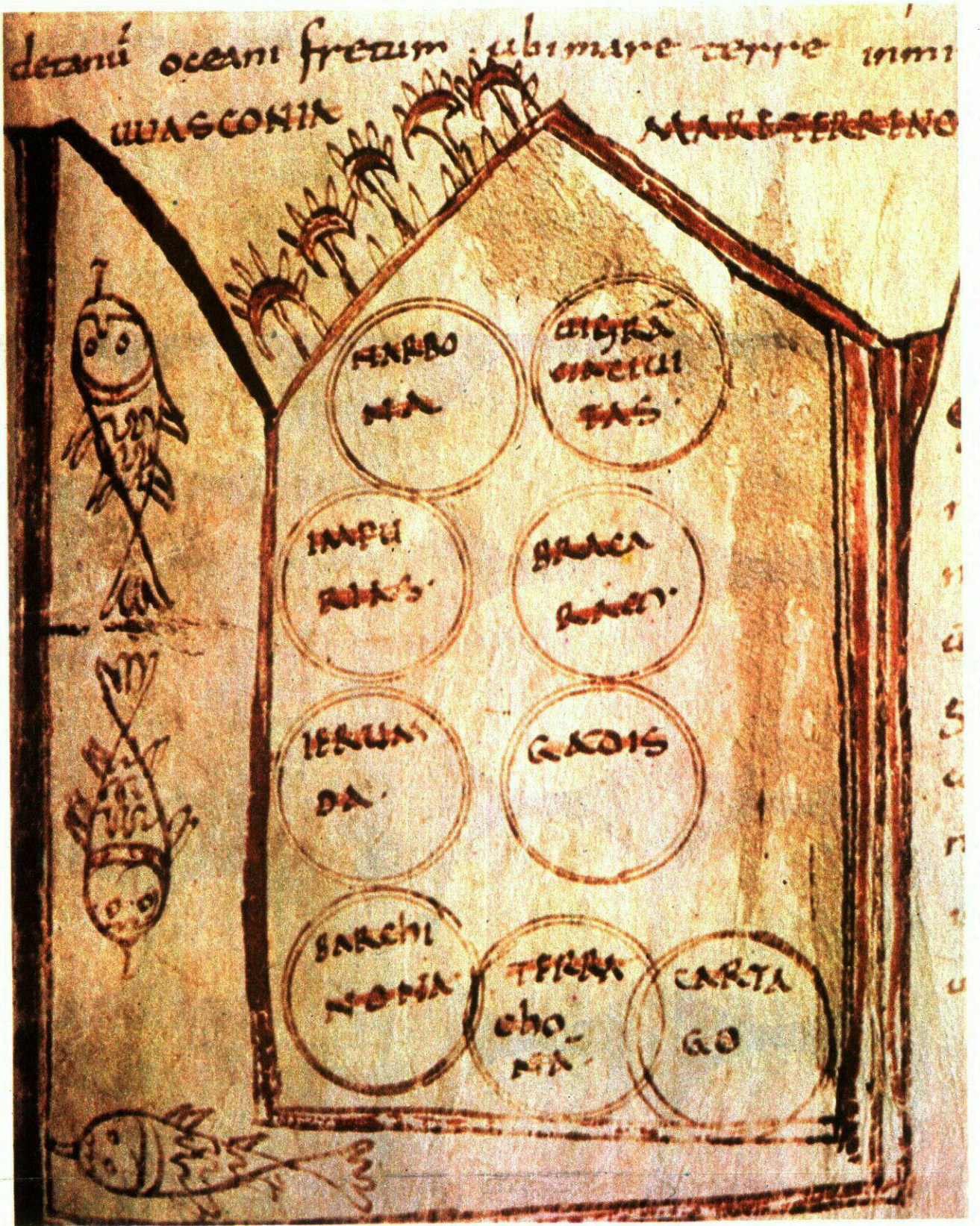
LA CULTURA DE RIPOLL EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO X

EL enorme florecer cultural del monasterio de Ripoll en torno a la figura del gran abad y obispo Oliba no tendría explicación posible sin unos precedentes, que no por menos conocidos ofrecen menos interés. Durante su abadazgo (1008-1046) tuvo lugar la cuarta dedicación (1032) de la basílica que actualmente admiramos. Aunque muy restaurada, conserva aún varios elementos de la iglesia consagrada en 977. Esta había sido empezada por el abad Arnulfo (948-976), obispo que fuera de Gerona. Siguiéronle los abades Guitiscló (976-979), quien terminó las obras y promovió su consagración, y Seniofredo (979-1008), el antecesor inmediato de Oliba.

En torno a la dedicación del 977 gira el mundo político catalán, centrado en el conde Borrell II de Barcelona, y otro mundo cultural forjado alrededor del conde de Besalú y a un tiempo obispo de Gerona, Miró Bonfill.

No estará por demás saber que era tío paterno del gran Oliba y que fue él quien consagró la basílica ripollense, cuya acta de consagración redactó, en un estilo ampuloso y helenizante, que hizo impacto entre los maestros y discípulos de la escuela

monacal. En su testamento (979), Miró dejó algún libro al monasterio. En este mismo año moría el abad Guitiscló, quien dejaba una biblioteca con más de 65 códices. El aumento progresivo de dichos códices (121 al morir Seniofredo, 192 a la muerte de Oliba y 240 al mediar el siglo XI) no es más que un fruto maduro de la simiente sembrada en la segunda mitad del siglo anterior. Este siglo décimo no fue tan oscuro como quisiera una falsa creencia escolar; como todas las épocas, tuvo también momentos preclaros, que el historiador veraz no debe olvidar. Ripoll, por ejemplo, poseía algunos códices en escritura visigótica, parte escritos en Cataluña en el siglo IX, en parte traídos del interior de España. El grueso de su biblioteca, sin embargo, lo constituían los códices en escritura carolina, uno de ellos escrito en letras de plata sobre fondo de púrpura. Su scriptorium trabajaba también para el exterior. Testimonio de ello es aquel códice, hoy perdido, que contenía la colección canónica de Dionisio el Exiguo, copiado en 958, bajo el abad Arnulfo y en tiempo del conde Borrell II, obra del monje Juan; el códice fue enviado a la catedral de Anicio o Le



Puy, en el corazón de Francia. Otro códice con obras de Egipto fue copiado de un ejemplar procedente de Nápoles y traído probablemente de Roma por Arnulfo, quien estuviera allí en 951; era obra caligrafiada por los monjes Sendred y Sunyer.

Pero la acción cultural más importante de Ripoll en esta época fue la de haber proporcionado los materiales científicos que utilizó Gerberto, el futuro papa Silvestre II (999-1004), el hombre más sabio de su tiempo. Atraído por la ciencia de los árabes, Gerberto vino a Cataluña del brazo del conde Borrell. Sabemos que permaneció en Vic y probablemente en Ripoll durante los años 967-970, y trabó amistad con el canónigo de Barcelona, Seniofred Llobet, productor de varias obras árabes e introductor en la Europa cristiana del astrolabio. Los obispos Ató de Vic y Miró Bonfill de Gerona estuvieron en correspondencia epistolar con Gerberto, a quien siguieron proporcionando obras varias después de su partida de Cataluña. La mayoría de estas obras sólo estaban en la biblioteca de Ripoll; así los tratados filosóficos, los de astronomía, geometría y matemáticas; amén de glosarios del griego y del hebreo y de tantos autores clásicos latinos difíciles de encontrar en la mayoría de bibliotecas europeas de los siglos X y XI.

Sólo el material acumulado en las dos grandes Biblias escritas

en Ripoll por aquel entonces y conservadas en las bibliotecas del Vaticano y de París, es suficiente para honrar a cualquier institución cultural de la época. Los centenares de textos extra-bíblicos que contienen hacen de ellas unas verdaderas enciclopedias de la Sagrada Escritura.

Para terminar este cuadro cultural tan rápido digamos que en Ripoll hacia la mitad del siglo décimo fue copiado un corpus de textos de agrimensores de época romana, único en su género en toda la península ibérica. Su compilador fue un cierto Gisemund, quizá monje de Ripoll. Acompaña la descripción de España con un mapa por demás sintético y esquemático en el que se mencionan dentro de círculos las ciudades del Mediterráneo: Narbona, Empúries, Gerona, Barcelona, Tarragona y Cartagena, mientras que en la costa atlántica sólo consta La Coruña, Braga y Cádiz. El predominio de las ciudades costeras catalanas es evidente y sin duda demuestra el origen de este rudimentario primer mapa marítimo de Cataluña. En esta especie de libro abierto, como se podrá ver en la fotografía, nuestro país aparece rodeado de peces y flores: sin duda una realidad hace mil años, y que ojalá podamos mantenerla en nuestros días.

ANSCARI M. MUNDO
Fotos: JORGE BELVER
y PEDRO SIO

1. Mapa esquemático de España, del siglo décimo, del códice 106 de Ripoll, en el Archivo de la Corona de Aragón.
2. Firma de Arnulf, abad de Ripoll y obispo de Gerona, en un documento del año 958.
3. Sarcófago del vizconde Bernad Guifred.